

Santiago, 25 de Octubre de 1958

Excelentísimo Señor General
Don Carlos Ibañez del Campo
Presidente de la República
Presente.

Excelentísimo Señor y respetado amigo :

El Lunes 20 del corriente concurrí a su despacho en compañía del Ingeniero Don Miguel Berrios que es, como yo, Consejero de la Corporación de Fomento de la Producción, y que había solicitado una audiencia para presentarle conmigo sus saludos y la renuncia de las representaciones con que Ud nos había distinguido.

El Edecán de Servicio nos manifestó que Ud iba a recibirnos después de una conferencia que sostendría en la mañana sobre problemas de Arica. Esperamos casi tres horas y debimos retirarnos cuando, terminada esa conferencia, el Edecán nos advirtió que Ud había abandonado la sala de su despacho y que no concedería seguramente otras audiencias.

En la tarde de ese mismo día el Señor Berrios tuvo el honor de ser llamado especialmente por Ud y pudo darle a conocer así la razón de nuestra visita.

Como no tuve esa satisfacción creo necesario, dentro del respeto, afecto y probada adhesión que profeso a Ud, hacerle saber cuánto lamento no haber sido recibido por Ud ni llamado posteriormente y verme obligado, por eso, a expresarle por escrito lo que deseaba decirle en esa ocasión : mi profunda gratitud por la confianza y amistad con que Ud me honró anteriormente e informarle sobre las representaciones en la Corporación de Fomento y en la Compañía Chilena de Electricidad, en las que Ud se sirvió designarme.

Deseaba decirle, mi respetado General, que procuré servir en esas representaciones con la mayor lealtad la política de su Gobierno, con el mismo espíritu de trabajo y dedicación que Ud se dignó reconocerme cuando desempeñé los Ministerios de Relaciones Exteriores, Defen-

sa Nacional y Educación Pública en su actual Administración.

Siempre será para mí un motivo de legítimo orgullo el haber colaborado en su Gobierno a la medida de mi capacidad, pero con el máximo de lealtad y, sobretodo, de desinterés personal.

Al volver Ud al retiro de su hogar lo haré con la justa e íntima satisfacción de haber servido bien a Chile, satisfacción que podremos compartir quienes tuvimos el honor de ser llamados, en alguna ocasión, a los altos cargos de responsabilidad y pusimos para servirlos cuanto podíamos ofrecer, olvidándonos muchas veces de nosotros mismos.

Manifiestar a Ud, mi General y respetado amigo, mi gratitud por la oportunidad de servir al país que me concedió, expresarle el incommovible afecto y respeto del que creo haberle dado pruebas en ésta y en su anterior Administración, era el único motivo que me llevó a quererlo visitar hace pocos días. Lamento, pues, profundamente no haber podido verlo.

Le ruego, mi respetado General y amigo, aceptar mis sentimientos de sincera gratitud y los cordiales votos que formulamos mi familia y yo por la felicidad y salud de Ud y de los suyos.

Con todo respeto y afecto lo saluda su servidor y amigo de todos los momentos,



Tobías Barros.